

Viernes
Santo

entrega de raíz



CANTO DE INICIO:

Amor y más amor (Ain Karem)

El amor no dice basta
El amor no dice basta

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)

Solo el amor de Dios
Es lo que se encuentra siempre
Todo lo demás sobra

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Hacedlo todo por amor
Nada hagáis por fuerza
Solo el amor queda

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)

Busquemos a Jesús
Que, si lo tenemos a él
Entonces lo tendremos todo

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)

Ama a tus hermanos
Y Dios te amará a ti
Esto quiere el Señor: ama

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
Amor y más amor (el amor)

Que nunca dice basta (no dice basta)
No dice basta
Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)

Amor y más amor (el amor)
Que nunca dice basta (no dice basta)
No dice basta



PALABRA DE DIOS.

“Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Tomaron, pues, a Jesús, quien, llevando a hombros su propia cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él, a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: “Jesús de Nazaret, el rey de los judíos”.

Jn, 19, 16-19.

COMENTARIO:

En este evangelio, aparentemente, Jesús “ha perdido la partida” y es entregado a la muerte. Pero él ya había explicado previamente a sus discípulos que “nadie me quita la vida, sino que la doy libremente» (Jn 10, 18)

La suya es una entrega de raíz, radical. Después de tres años poniéndolo todo al servicio del Reino, Jesús entrega, con libertad de corazón, también su vida.

Y no desde la frialdad del deber cumplido, ni desde la ideología, ni desde la necesidad de dar una lección moral o heroica, sino desde algo mucho más humilde, sencillo y auténtico: el amor, que se había ido concretando en cada uno de esos días previos que tejieron su vida:

...En cada una de las personas a las que había devuelto la dignidad con sus actos o palabras.

...En cada “conmoverse” con los más frágiles y sufrientes de su entorno.

...En cada esfuerzo sostenido para acoger y acompañar, aunque cuerpo y mente le pidiesen descanso.

...En cada momento de oración con su Padre, fuente del Amor supremo.

Así, este “Rey de los Judíos”, como irónicamente escribe Pilato en el cartel, se convierte, de veras, en auténtico Rey de su pueblo, dándonos testimonio extremo de qué significa vivir desde el Amor.

Pedimos hoy, en nuestra oración de Viernes Santo, aprender a amar desde la sencillez y los días grises. A entregarnos de manera libre y auténtica, y no prisionera de cumplir expectativas o recibir el aplauso. A entender que el mayor tesoro en esta vida es vivir desde el amor de Dios. Que esa sea siempre nuestra raíz.

GESTO:

Contempla durante unos minutos a Jesús, amándote mientras carga con su cruz, camino del Calvario. ¿Quién es Él para ti? ¿Qué cartel te sientes llamado a escribir/dibujar/expresar y ponerle en su cruz?

OREMOS JUNTOS

No tengo palabras. Se me han acabado. He visto su dolor y su sufrimiento en su mirada.

He visto la injusticia en su rostro y la indeferencia en sus manos atadas.

La cobardía de los suyos en su soledad, las esperanzas y los sueños, en sus ropas desgarradas. Ya no tengo palabras.

La verdad en su juicio por los suelos quedaba.

Aquel, que la personificaba. Tanto amor y tanta vida entregada, por el tempo quedó ahogada.

Pero Él sigue teniendo palabras, porque Él es la Palabra.

En su camino hacia la muerte, claramente las pronunciaba, mientras la gente sólo gritaba.

Por el camino de la cruz, yo me callaba, no entendía nada. Pero mis ojos le miraban, y en silencio yo le rezaba.

Tengo miedo y Él me decía:
¡Ánimo! Mi cruz te acompaña.
Señor, es que dudo y tiembla mi alma;
y Él me susurra:
¡Confía y vive mi palabra!
Pero es que me siento angustiado e intranquilo
y Él me aconsejaba:
¡Tranquilo!, en mí descansa.